

Sobre el problema de comer carne de cerdo

Muchos musulmanes se horrorizan al ver a los cristianos comer cerdo libremente. Les repugna ver un cerdo tanto como a los primeros hijos de Israel bajo la Ley Mosaica, que sigue afectando la vida de millones de judíos hasta hoy. El cerdo estaba claramente prohibido en el Antiguo Testamento:

El cerdo, aunque tenga la pezuña hendida, no rumia; es impuro para vosotros. No comeréis su carne ni tocaréis sus cadáveres; es impuro para vosotros.

Levítico 11:7-8

Una prohibición similar también se encuentra en el Corán:

Solo os ha prohibido la carne muerta, la sangre, la carne de cerdo y aquello sobre lo que se haya invocado cualquier otro nombre además del de Dios.

Sura Al-Baqara (2):173

Entendemos que, dado que la carne de cerdo está estrictamente prohibida en el Islam, los musulmanes consideran que comer cerdo es un acto extremadamente impío, una abominación ante Dios. Por esta razón, consideran una contradicción indignante que quienes afirman ser seguidores del santo profeta Jesús coman cerdo.

Es fundamental comprender la naturaleza de la Ley Mosaica y su propósito específico para los hijos de Israel. La Ley del Antiguo Testamento comprendía tanto la ley moral como la ley civil. La ley moral abordaba la gran ética de la vida. Su propósito era distinguir al pueblo elegido de Israel de todas las demás naciones sobre la base de la santidad interior, en honor tanto a Dios como a los hombres. Esta gran ley moral debía elevar a los hijos de Israel a un nivel mucho más elevado de santidad y servir de modelo para todas las generaciones. Por ejemplo, los Diez Mandamientos son un código de ley moral que regula los deberes del hombre hacia Dios y el prójimo. Son leyes que no se ven afectadas por los cambios del entorno y, por lo tanto, permanecen inalteradas.

La ley civil era diferente. Consistía en normas y reglamentos aplicables a la vida cotidiana, influenciados tanto por el entorno como por las costumbres de las comunidades paganas vecinas. Dichas leyes abordaban cuestiones de higiene, alimentación, salud, vestimenta y rituales religiosos. El propósito de estas leyes era distinguir a los hijos de Israel de todas las demás naciones basándose en la santidad exterior. Debían permanecer separados y diferenciados, y ser distinguidos ante el resto del mundo por servir al único Dios verdadero y negarse a adoptar las prácticas y supersticiones de la adoración idólatra que los rodeaban.

Entre estas leyes civiles se encontraba la norma que prohibía el consumo de carne de cerdo. Era una práctica común entre las tribus paganas vecinas ofrecer un cerdo como sacrificio sagrado a sus ídolos. Además, en aquella época y en aquella región del mundo, el cerdo era un animal muy inmundo que se alimentaba de carne muerta y basura. Como resultado, el consumo de cerdo provocó la propagación de terribles enfermedades que afectaron a toda la comunidad.

Los hijos de Israel debían mantenerse completamente separados de tal influencia pagana y de tal inmundicia.

Recordemos que los Hijos de Israel fueron elegidos para ser una nación santa, sometida al único Dios verdadero, el Dios de Abraham, Isaac y Jacob. Debían ser un recordatorio constante

para el resto del mundo de que Dios los distinguió de otras naciones por una razón muy especial. El Corán también habla de esto:

Y conmemora a nuestros siervos Abraham, Isaac y Jacob, poseedores de poder y visión. Ciertamente, los elegimos para un propósito especial: proclamar el mensaje del Más Allá. Sura-us Sad (38):45-46

¡Oh, hijos de Israel! Recuerden el favor (especial) que les concedí, y que los preferí a todos (para Mi Mensaje). Sura Al-Baqara (2):47

¿Por qué eran tan especiales los Hijos de Israel y con qué propósito los había elegido Dios? Eran la comunidad elegida a través de la cual vendría el Salvador del mundo, Jesús el Mesías, el Santo enviado por Dios para rescatar a la humanidad. El Verbo de Dios se hizo hombre en la persona de Jesús y nació de la virgen María. Este Santo nacería entre los descendientes de Abraham, Isaac y Jacob: los Hijos de Israel. No es de extrañar que fueran llamados a ser santos y únicos entre todas las demás naciones.

Desafortunadamente, durante el ministerio de Jesús en la tierra, muchos entre los hijos de Israel habían perdido de vista el propósito de la ley civil. Sustituyeron el lavamiento del corazón por el lavamiento de manos y comenzaron a dar más énfasis a las leyes civiles de las normas y regulaciones diarias. De hecho, los líderes religiosos comenzaron a añadir muchas más regulaciones propias, afirmando que estas eran el verdadero estándar de santidad, en contraposición a la pureza de corazón, que era mucho más difícil de observar. Como resultado, para muchos, la verdadera religión degeneró en rituales muertos, impregnados de arrogancia e hipocresía. Exteriormente, se podía ver a los líderes religiosos recitando oraciones, lavándose las manos y comiendo solo alimentos permitidos. Pero en su interior, sus corazones estaban enfermos de odio, codicia, lujuria y celos. ¡Los hombres habían abusado de la ley para jactarse de su propia versión de santidad!

Jesús vio esta corrupción humana de la ley civil y tomó las medidas pertinentes conforme a la autoridad que Dios le había otorgado. Declaró puros todos los alimentos con el fin de eliminar tal hipocresía y devolver el énfasis de la verdadera santidad al corazón. Como resultado, para los seguidores de Jesús, todos los alimentos fueron declarados lícitos. Incluso el Corán cita a Jesús diciendo:

(He venido a vosotros) para confirmar la Ley que existía antes de mí y para haceros lícito parte de lo que (antes) os estaba prohibido...

Sura Ali Imran (3):50

En el Nuevo Testamento leemos acerca de la enseñanza de Jesús sobre la santidad:

"¿Tan torpes son?", preguntó Jesús. " **¿No ven que nada que entra en el hombre desde afuera puede contaminarlo?** Porque no entra en su corazón, sino en su estómago, y luego sale del cuerpo". (Al decir esto, Jesús declaró que todos los alimentos son "puros"). Continuó: " **Lo que sale del hombre es lo que lo hace 'impuro'**. Porque de adentro, del corazón del hombre, salen los malos pensamientos, la inmoralidad sexual, el robo, el asesinato, el adulterio, la avaricia, la malicia, el engaño, la lascivia, la envidia, la calumnia, la arrogancia y la necedad. Todos estos males salen de adentro y contaminan al hombre".

Marcos 7:18-23

Cabe señalar también que, desde que Jesús finalmente vino al mundo, los Hijos de Israel ya no tenían necesidad de seguir siendo una comunidad distinta y exclusiva. De hecho, Jesús había venido para unir a todas las culturas del mundo en torno a Dios y para empoderar a personas de todas las razas a vivir conforme a la santidad de las grandes leyes morales de Dios. Es obvio que, a medida que esta comunidad crece a nivel mundial, no existen leyes civiles comunes a todos, debido a las grandes diferencias ambientales y climáticas. Sin embargo, la gran enseñanza moral de Jesús sigue siendo la misma para todos: no es la abstinencia de alimentos lo que glorifica al Todopoderoso, sino la expresión del amor genuino a Dios y al prójimo. ¡Esta ley se aplica a cualquier persona y a cualquier lugar del mundo!

También debe notarse que la Ley Mosaica era para los Hijos de Israel, y como la mayoría de los cristianos no son descendientes de Israel, no están sujetos a las leyes civiles que tratan la práctica comunitaria.

Sin embargo, hay ocasiones en que los cristianos se abstienen de comer cerdo. Si saben que en su zona los cerdos se alimentan de carne muerta y suciedad, entonces se cuidan de no comer cerdo por razones de salud. Cuidar el cuerpo también agrada a Dios.

Es interesante notar que el Señor usa precisamente el mandato de "comer ciertos animales" considerados "inmundos" en la Torá para preparar al apóstol Pedro mediante una visión para que predicara el evangelio a una familia gentil. La historia se relata con *detalle* en Hechos 10, en particular en el versículo 28, donde Pedro extrae su conclusión del suceso.

Hechos Capítulo 10:

11 Vio el cielo abierto y algo como un gran lienzo

que descendía a la tierra por sus cuatro puntas.

12 Contenía toda clase de animales de cuatro patas,

así como reptiles terrestres y aves del cielo.

13 Entonces una voz le dijo: «Levántate, Pedro. Mata y come».

14 «¡De ninguna manera, Señor!», respondió Pedro.

«Jamás he comido nada impuro ni inmundo».

15 La voz le habló por segunda vez:

«No lames impuro lo que Dios ha purificado».

28 [Pedro] les dijo: «Ustedes saben muy bien que es

contra nuestra ley que un judío se asocie con un gentil

o lo visite. Pero Dios me ha mostrado que no debo

llamar impuro ni inmundo a nadie.

Si bien el punto fuerte del evento en Hechos 10 es el mensaje de Dios de que los judíos que siguen a Jesús ya no pueden considerar impuros a los gentiles, esto implica que las leyes de pureza ritual ya no están vigentes, pues de hecho establecen que quien come alimentos

impuros es impuro. Por lo tanto, las leyes alimentarias que separaban a los judíos de los gentiles ya no son válidas.

En consecuencia, en Hechos 15 los apóstoles, bajo la guía del Espíritu Santo, liberaron a los gentiles conversos de casi todas las leyes dietéticas del judaísmo; en 1 Corintios, Pablo dice que todos los alimentos están bien para comer, siempre y cuando uno sea sensible a la conciencia de un "hermano más débil".